

**“OCHO PREGUNTAS”
(MARCOS 8:14-21)**

(Domingo 01 de febrero de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 580)**



***“Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?”
(Marcos 8:21)***

Esta es la historia de un campesino chino y su hijo. Un día el hijo entró a la casa corriendo y le dijo a su padre: -Padre, ¡Que desgracia! Nuestro caballo se ha ido. -El anciano le contestó: -¿Por qué lo llamas desgracia? ¡Confiemos en Dios! -Al poco tiempo el caballo regresó trayendo otro caballo a la granja. El joven quiso montarlo, pero como el caballo era salvaje, tiró al muchacho quien al caer se rompió una pierna. Gimiendo le dijo a su padre: -Padre, ¡Que desgracia! Me he fracturado una



pierna. -El padre le dijo: -¿Por qué lo llamas desgracia? ¡Confiemos en Dios! -Al poco tiempo pasaron por aquella casa los siervos del rey que andaban reclutando jóvenes para el ejército y enviarlos a la guerra. Sin embargo, cuando vieron al hijo del granjero con la pierna enyesada pasaron de largo. La lección que aprendemos de esta historia es que siempre debemos confiar en el Señor, sobre todo cuando las cosas aparentemente marchan mal.

Creo no equivocarme si afirmo que todos tenemos algún pendiente el día de hoy. Unos, quizá en menor escala; pero otros lidian con verdaderos apuros, como la falta de trabajo; una enfermedad propia o de un ser querido; una necesidad apremiante; una situación penosa; un problema difícil. Algunas veces nos parece que el asunto no tiene solución y somos fuertemente inclinados a la preocupación y desasosiego ante la incertidumbre de lo que será mañana.

Pero es precisamente cuando las cosas se ponen difíciles que los cristianos deben confiar más en su Señor y Dios y en su poder provisor. Y así, asidos de esa firme confianza debemos seguir orando y esperando solamente en ÉL.

Nuestro pasaje nos presenta la escena donde nuestro Señor Jesucristo junto con sus discípulos atraviesa el Mar de Galilea desde la región de Dalmanuta hacia la ciudad de Betsaida. Los apóstoles habían olvidado comprar pan y no tenían más que un solo pan en la barca. Durante el viaje Jesús les dijo: **“Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes”**. Entonces ellos comenzaron a discutir entre



sí pensando que ÉL se refería a que no llevaban pan consigo. El Señor les hace una reprensión mezclada con ternura, pues al fin de cuentas, conocía el corazón de ellos y como siempre, les proveería de todo lo necesario. Es muy interesante notar que en su intervención nuestro Salvador no hizo ninguna afirmación, sólo se limitó a hacerles unas cuantas preguntas. Esas interrogantes son dirigidas al ser integral del hombre. Meditemos juntos en ellas y al pensar en la posible respuesta nuestra aprendamos la gran enseñanza que nos dejan estas ocho preguntas.

1. Veamos la primera pregunta.

¿Qué discutís, porque no tenéis pan? (Marcos 8:17a).

Es una pregunta dirigida al alma que a veces no sabe dar la debida prioridad a las cosas y se bloquea y se envalentona y discute por cosas que no tienen importancia. Algunas otras versiones dicen: “¿A qué viene esa discusión por la comida?”. Ellos habían olvidado traer pan. Así que empezaron a preocuparse.

Es muy natural angustiarse por las cosas del orden material, muy especialmente por la comida, y más, si en el hogar tenemos niños pequeñitos. Cuando hay intranquilidad en el corazón, no se tiene la capacidad de razonar como es debido. Ellos entendieron mal el consejo que les daba el Señor Jesús de guardarse de las enseñanzas y la doctrina de los fariseos y de los herodianos. Como el Maestro usó la palabra levadura, ellos la asociaron inmediatamente con su necesidad de pan. Así que eso aumentó su angustia.



Observemos que ellos discutían entre sí. La versión Moderna de Pratts dice que “discurrían” entre sí; en tanto que la Reina Valera Revisada 1909 traduce “altercaban” los unos con los otros. Cuando hay inquietud por las cosas materiales también hay problemas entre los miembros de una iglesia o de una familia.

La enseñanza de esta primera pregunta es que los cristianos debemos tener paz en nuestra alma, quietud, esperanza, aunque las cosas parezcan difíciles o imposibles, debemos recordar que nuestro Dios es provisor de todo lo que necesitemos. Creo que debemos hacer nuestras aquellas palabras de Abraham cuando su hijo Isaac le pregunta sobre el cordero para el holocausto: **“... Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos” (Génesis 22:8).**

En cualquier situación, conflicto, necesidad o problema, nosotros solo lo que necesitamos es orar y confiar en nuestro Señor.

2. Veamos la segunda pregunta.

¿No entendéis ni comprendéis? (Marcos 8:17b).

Es una pregunta dirigida al intelecto, al raciocinio, a la cordura, a la razón, la cual frecuentemente se cierra y no piensa con madurez. Cuando uno se halla en medio de una situación difícil debe imperar el buen entendimiento, debemos pensar en el Poder de Dios, en su Infinita Gracia y en su Misericordia que es para siempre. Nosotros debemos decir: “Esta bien, estoy en esta dificultad, pero sé en manos de Quien está este asunto”.

La fe y la confianza en Dios no es algo mecánico. Dice la Biblia que yo debo amar a mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente... Creo que es sabia la respuesta que un escriba dio a nuestro Divino Maestro: **“Y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios” (Marcos 12:33).**

Amados hermanos, fe es saber lo que Dios es, es decir, todas sus perfecciones y atributos; pero también todo lo que ÉL puede hacer con sus atributos.

3. Veamos la tercera pregunta.

¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? (Marcos 8:17c).

Es una pregunta que va directo al espíritu del hombre, que muchas veces, debido a la incertidumbre endurece su corazón.

En mi larga carrera pastoral he visto como muchos han endurecido su corazón y se han apartado del camino del Señor. En una iglesia que pastoree anteriormente había una hermana cuya madre murió y ella culpaba a Dios; su argumento era que si Dios tenía el poder para sanarla por qué no lo hizo. Decía: -¿Ese es el Dios de amor, ese es el Dios de misericordia? ¿Por qué dejó que mi madre muriera? -Nada valió para ella, ninguna explicación, ningún consuelo, nada, ella endureció su corazón y se apartó y se apartó.



Creo que a veces nosotros estamos igual, no al extremo de apartarnos del Señor, pero sí al grado de bloquear nuestra fe cierta, nuestra confianza plena, nuestra esperanza total en el Señor. Cuando estamos en una situación dificultosa, Dios siempre nos hablará. Dice el precioso salmo 42: **“Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo...” (Salmo 42:8).** Bien, si oímos hoy su voz, ¿Qué dice la Escritura? **“No endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 4:7).**

4. Veamos la cuarta pregunta.

¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? (Marcos 8:18a).

Es una pregunta dirigida a los sentidos del ser humano. La fe no es ciega, también debe ver y oír. De eso precisamente depende su tamaño y su fortaleza, de lo que ha visto y oído.

Es mucho muy interesante observar que la Biblia afirma que nuestro Dios es un Ser Invisible. Cito solo una referencia bíblica de esta gran verdad: **“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Timoteo 1:17).** Sin embargo, la Biblia misma también nos enseña que podemos usar nuestros cinco sentidos para percibir a Dios: (1) La vista: **“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible” (Hebreos 11:27).** (2) El oído: **“Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:2).** (3) El olfato: **“Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14).** (4) El gusto: **“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:8).** (5) El tacto: **“Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:27).**

Cuando esté dentro de una dificultad, por favor, no cierre sus ojos ni sus oídos. Abra todos sus sentidos y perciba cuán cerca está el Señor de usted.

5. Veamos la quinta pregunta.

“¿Y no recordáis?” (Marcos 8:18b).

Es una pregunta dirigida al cerebro que es donde archivamos todas las cosas que nos suceden. El Señor nos invita a echar mano de nuestros archivos para recordar todas las cosas que ÉL ha hecho por nosotros en el pasado. Es bueno recordar cómo el Señor nos ha librado de tantas cosas tantas veces.

El apóstol Pablo se gozaba en recordar aquellas manifestaciones gloriosas del poder del Señor en las muchas vicisitudes en las que se vio envuelto. Hay una en particular que él recuerda en la última epístola que escribió que es la segunda a Timoteo. Se hallaba preso en Roma y su juez era nada menos que el emperador Nerón a quien llamaban el león. Todo estaba perdido y Pablo sabía que ya no saldría con vida. Pero de una manera providencial, el Señor lo libró de las fauces del león: **“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león” (2 Timoteo 4:17).** La lección de esta pregunta es: Si estamos en una tribulación sólo recordemos que el Señor nos ha librado de todas las anteriores.

6. Veamos la sexta y séptima preguntas.

“Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete” (Marcos 8:19-20).

Estas dos preguntas aluden a dos acontecimientos extraordinarios que el Señor había hecho ante los ojos de sus discípulos: (1) Jesús les recuerda cuando repartió los cinco panes entre cinco mil y les pregunta: ¿Cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: doce. (2) Y cuando repartió los siete panes entre cuatro mil, ¿Cuántas canastas llenas de los pedazos recogieron? Y ellos dijeron: Siete. Notemos que en estas dos preguntas el Señor señala primeramente lo poco con que contaba: cinco panes, siete panes. Pero también les hace ver, lo mucho que les sobró: Doce cestas y siete canastas. Las cestas eran más pequeñas que las canastas. Dicen los comentaristas que cestas es donde echaban los peces al pescar. Canasta o espuerta es donde vaciaban las cestas llenas de pescados. La lección es mira el gran poder de Dios comparado con tu conflicto.

7. Veamos la octava pregunta.

¿Cómo aún no entendéis? (Marcos 8:21).

Es una pregunta dirigida al discernimiento. Tiene el propósito de hacer pensar y reflexionar profundamente a los discípulos.

Amados, que la situación que estamos viviendo no nos perturbe. Con nosotros está el Señor y nada nos faltará. ¡Que el Señor encamine nuestro corazón a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia para que todo lo demás venga por añadidura!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“NUESTRO DIOS ES OMNIPOTENTE”

Moisés vio abrirse el Mar Rojo; Josué vio el sol detenerse en Gabaón; Elías vio descender fuego del cielo que consumió el holocausto; Eliseo vio levantarse a un niño muerto; Ananías, Misael y Azarías vieron como el fuego no les causó ningún daño; Daniel vio cerrarse la boca de los leones; Pedro vio como Dorcas regresaba de la muerte; Pablo vio milagros extraordinarios. ¿Por qué? Porque todos ellos creyeron en un Dios Todopoderoso, ese Dios Omnipotente que es también nuestro Dios. Y ÉL sigue siendo el mismo Dios de milagros, ayer, hoy y por lo siglos.

**“Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias”
(Salmo 34:17)**